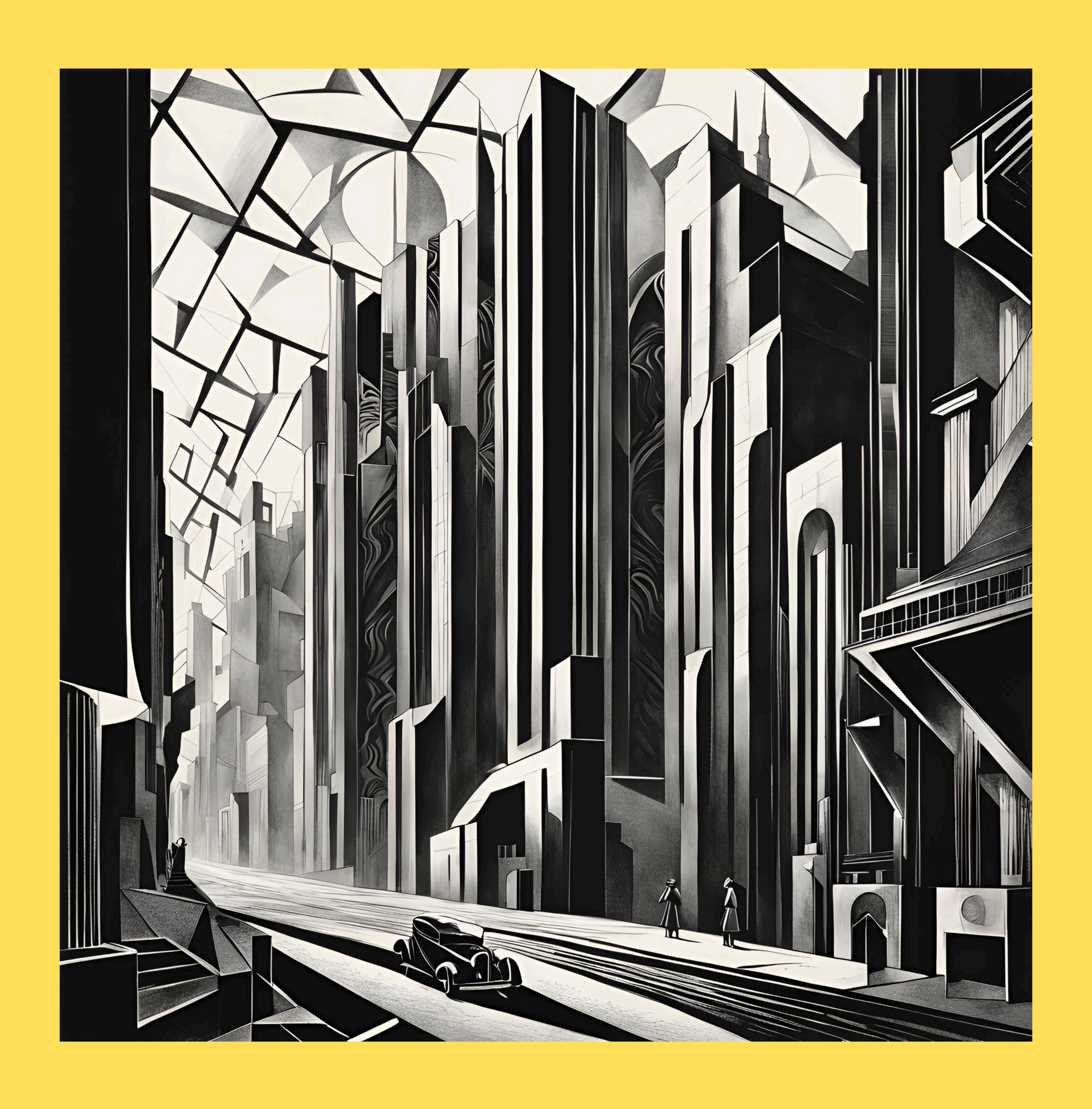
Dentro del infierno

Poemas



J.C Rivas

Dentro del infierno

Sed bienvenidos a mi morada.
Puerta primera… Avaricia
Puerta segunda… Envidia
Puerta tercera… Gula
Puerta cuarta… Ira
Puerta quinta… Lujuria
Puerta sexta…Pereza
Puerta séptima… Soberbia
Y la puerta de salida,
al infierno en la Tierra.
Vigila bien la casa.

Rosa roja

De entre las tinieblas respondiste a la llamada de la luz.
Transitaste por el camino de la inexistencia hasta el umbral de la vida.
Tu llegada provocó dolor a aquella persona que te engendró.
Rosa blanca, rosa blanca…Tuyo es el tiempo, tuya es la vida.

Creciste rodeada de celos, dolor, engaños, maldad y venganza.
En la Tierra jamás nadie nada te dio, simplemente sobreviviste.
Nunca fue fácil tu triste niñez, porque en nadie confiabas.
Rosa rosa, rosa rosa… Rodeada de multitud que sola estabas.

Ahora que has crecido un nuevo mundo se abre a tus pies.
Sin principios éticos ni morales adquiridos deberás sobrevivir.
El primero que se te acerque te engañará, cuán necesitada de amor estás.
Rosa roja, rosa roja… Tu inocencia perdida está, simplemente querías abrazar.

Rosa roja, rosa roja… De carmesí tu vida se ha teñido.
Rosa roja, rosa roja… Tan sólo te queda vivir para sobrevivir.
Rosa roja, rosa roja… Nada más que deseas sobrevivir para vivir.
Rosa roja, rosa roja… Rosa negra, rosa negra.

Dominus mundi

Al plegar mis párpados, la noche ha vuelto a caer nuevamente.
El desconcierto ha inundado mi realidad.
Mi química cerebral, una vez más, ha vuelto a fallar.

Nuevamente ingresado contra mi voluntad vuelvo a estar.
En una celda con paredes, techo y suelo acolchados.
Obligado a permanecer sentado en el centro.
Maniatado de brazos y piernas estoy.

Sedado mediante inyección intramuscular.
Durante mi estancia aquí las pastillas volarán.
De todos los tamaños y colores a mí me las darán.
En cada comida el pienso de colores tomaré.

Y esa divina sensación tanto tiempo olvidada,
de nuevo volverá en mi interior a empezar.
Al comienzo, un ligero mareo sin la mínima importancia.
A medida que el tiempo transcurre,
la cabeza no puedo en posición holgada mantener.

Más adelante la sensación es tan fuerte,
parecido a estar siendo centrifugado.
En ese momento, lo mejor que puedo hacer
es plegar mis párpados y dejar que la velocidad inunde mi ser.

Recuerdos del pasado llenan los espacios vacíos.
Las lágrimas navegan cayendo por mis mejillas.
Las imágenes se superponen sin cesar, frenesí de recuerdos.
A la velocidad de la luz pasarán por mi mente.

Ahora soy consiente que tengo que parar.
Debería haber hecho caso a la experiencia,
en vez de en una ocasión más volver a experimentar.
Porque la imaginación es el anhelo no hecho realidad.

Da igual, de nuevo he caído en su trampa fatal.
Simplemente me queda la fe,
que es el último recurso al que se aferran aquellos,
que como yo, no aceptamos la realidad.

Pues en mi mente construyo mundos y realidades,
inimaginables para el resto de los mortales.
Solamente accesibles para mí.
Porque contengo multitudes en mi interior.

Tan sólo tengo que plegar mis párpados,
para esta lúgubre realidad abandonar.
Dejo atrás mi cuerpo físico en este plano existencial.
Mi mente hace el resto del viaje sin vacilar.

Conoce de sobra el lugar donde debe ir,
ya antes tránsito por ahí.
Le da igual el espacio y el tiempo,
puede trasladarse hacia atrás y adelante en el mismo.

Porque soy el hacedor de mundos.
Y el destructor de realidades.
Con un solo pensamiento creo vida y entornos.
Con otro los destruyo y aniquilo por completo.

Reduzco los cimientos a meros escombros,
de toda la realidad que soy capaz de crear.
Porque básicamente me dan igual.
Pues con sólo imaginarlas, de nuevo las vuelvo a crear.

Yo que he cabalgado sobre el manto helado.
He ordenado y dominado la naturaleza
y esta ha obedecido para un mundo con ella llevarse.
Miles de vidas en segundos sesgué.

Yo que en las más bellas vajillas y cuberterías
del más fino bronce me alimenté.
Del mejor vino mi eterna sed,
con raspaduras de preciado plomo sacié.

Y en millones de suntuosos espejos,
mi bello y curtido rostro reflejado observé.
Yo que en mis innumerables aposentos,
con cientos de hermosas concubinas yací.

Ahora, reducido en este cubil me encuentro.
Pero por mucho que ellos lo intenten,
tan sólo podrán doblegar mi agotado cuerpo.
Pero jamás conseguirán conquistar mi mente.

Sólo tienen aquello que pueden poseer.
Pero en realidad anhelan aquello que jamás podrán alcanzar.
Mi mente creadora de mundos y realidades,
que con tan sólo plegar mis párpados puede crear.

Según ellos, durante unos días estaré cuerdo.
Los medicamentos me harán ser y actuar,

como el resto de la humanidad creen que se debe obrar.
Lo reducen todo a mera química cerebral.

Pero ninguno de ellos es tan siquiera capaz de imaginar,
lo enormemente contento y feliz que soy.
Siendo el dominus mundi de esta mi realidad.
Pues soy quien quiero ser con tan sólo imaginarlo.

Con un breve destello de simple creatividad,
la realidad de la historia hago a mi antojo cambiar.
En cuanto lo desee puedo abandonar este universo
y crear otros alternativos para mí disfrute personal.

Transgredir las leyes del espacio y el tiempo,
sin ningún tipo de energía tener que emplear.
Soy el dominus y el creador de todo aquello,
que en mi fértil mente puedo imaginar.

Un leve ruido me hace intentar desplegar mis párpados.
Pero no puedo, me resulta imposible de realizar.
Lo intento con todas las fuerzas de mi ser.
Pero no logro hacer mi voluntad.

Oigo una ligera voz cerca de mi oído.
Un ligero vapor en mi oreja percibo.
¡Un, dos, tres!... ¡Ahora despierta!.
¡Y vuelve a tu vida normal!.

Al desplegar mi párpados, la celda ha desaparecido.
Estoy en mi cama tendido boca arriba.
Destapado por completo y sudando a mares.
Tengo la cama totalmente empapada.

Tan sólo era una pesadilla.
Pues del sufrimiento de los soñadores,
el tiempo se nutre ganando años de vida.
¿Cuánto tiempo de vida has regalado mientras dormías?.

Latido

De noche, tarde en mi cama.
Estiro mi brazo y con la palma de mi mano,
la poso sobre mi escuálido pecho.
Lado izquierdo para no variar.
Busco de forma desesperada el latido.
Pero no lo encuentro y eso me desespera.
Crea en mí una ansiedad desproporcionada,
algo que no es natural ni deseado.
Ello incide que guarde silencio,
sólo oigo mi estertórea respiración.
Pero noto el latido en mi interior.
Busco por mi pecho desesperadamente,
al final ubico su procedencia.
¡Mi corazón late a la derecha!
Y ahora doy mi último suspiro.

Azúcar y sal

En mis noches de terrorífico y sufrido sueño,
sus sabores evocan en mí recuerdos profundos.
Me provocan convulsiones que hacen que mi cuerpo intente reaccionar.
Pero ya es demasiado tarde para mi sexualidad salvar.
Tan sólo me tengo que conformar con babear.

Por ello, el desvelo me ataca en plena noche.
La terrible sensación que experimento,
paraliza cualquier coherente pensamiento.
Ha llegado el momento en que me es imposible,
permanecer mucho tiempo despierto sin ingerirlos.

Azúcar y sal, ayudan a mí mente viciosa calmar.
Después del atracón siempre viene lo mejor.
Una sed tremenda que amenaza con ser eterna.
Agua bebo sin parar para poderla paliar.

Cuando amanezco por las mañanas,
la cabeza me duele sin igual.
¡Parece que me vaya a estallar!.
Son los problemas de la tensión arterial.
Pero eso a mí me da igual, el vicio es demencial.

Azúcar y sal, mezcla de sabores sin igual.
Azúcar y sal, cuando penetran en mi boca me hacen llorar.
Dulces tentaciones, saladas adicciones y tremendas emociones.
Azúcar y sal, haz reventar mi paladar.
Hasta mi terrible vicio poder por fin saciar.

No me importa que me digan lo perjudiciales que son.
Porque no puedo pasar sin mi dosis diaria de azúcar y sal.
Durante el día, azúcar con café para comenzar.
En las comidas, sal con comida para no variar.
Y al día siguiente de nuevo vuelta a empezar.

No puedo ni tan siquiera planteármelo dejarlos.
Que sería de mi vida sin mi azúcar ni mi sal.
Divino equilibrio, exquisito sabor.
Mezcla sin parangón de increíble sabor.
Mi salud tocada está. ¿Por el azúcar y la sal?.

Lo hecho, hecho está.
Yo no deseo, puedo ni quiero parar.
Sólo cuando en mi boca los puedo saborear,
entiendo realmente como se siente siendo algo superior.

Los granos dulces y salados en mi boca se deshacen.
¡Que sabor sin igual!.
El que te produce la combinación del azúcar y la sal.
Sé perfectamente que con mi vida van a acabar,
pero por mucho que lo intente no los puedo abandonar.

Acaba conmigo

Por favor, por lo que más en este mundo quieras,
acaba de una vez conmigo.
Ahora, en estos momentos que de rodillas
postrado ante ti absolutamente indefenso me tienes.
Acaba de una vez conmigo.

Sostengo a tu voluntad mis manos en alto.
Te estoy implorando, suplicando tu piedad.
Ahora que puedes hacer conmigo,
todo aquello que tu sucio ser anhelaba hacerme sufrir.
¡Hazlo ya!. Y déjame en paz por fin descansar.

¿Qué más quieres que haga?.
No puedo continuar por más tiempo así.
La vida me pesa y cansa de manera brutal.
Poco a poco, has consumido mi energía vital.
Acaba definitivamente de una vez conmigo.

Dame un respiro, un mísero respiro.
Déjame levantar mi atrofiada cabeza
y recuperar un poco de mi aliento vital.
Permíteme que pueda recuperar el resuello.
Relajar los raudos latidos de mi agotado corazón,
que no cesa de saltar en su cavidad.
Acaba de una condenada vez conmigo.

No te tomes ningún descanso.
No tengas la más mínima piedad.
No dudes, ni menos aún flaquees.
Aséstame de una vez el golpe final.
Acaba conmigo de una vez.

¿Cuántas veces más quieres que me disculpe?.
Acaba, acábalo de una vez.
Acaba conmigo, no me dejes más sufrir.
Acaba de una vez conmigo.

Electricidad

Las luces se vuelven a apagar,
de nuevo la fiesta va a comenzar.
La velocidad se va a acrecentar,
los focos giran raudos sin parar.

El piso central las hace resbalar,
es lo ideal para un buen baile realizar.
Me muevo a través de la pista.
Todas las damas listas están,
saben que la magia va a comenzar.

Todos se hacen a un lado al verme pasar.
Me despejan el camino hasta la pista central.
Soy el centro de todas las atenciones.
Miro a un lado. Miro al otro.
Esto está a punto de reventar.

Algunas directamente me miran a los ojos.
Otras bajan su lasciva mirada
y se llevan un dedo a los labios.
Es el momento de este baile comenzar.

Derecha, izquierda. Izquierda, derecha.
Todas tararean mi canción.
Izquierda, derecha. Derecha, izquierda.
Todas se menean a mi son.

Levanto mi cada vez más pesada cabeza.
Miro a la derecha, miro a mi izquierda.
Estiro los brazos, media vuelta.
Y de nuevo comienza la acción…

Derecha, izquierda. Izquierda, derecha.
Todas tararean mi canción.
Izquierda, derecha. Derecha, izquierda.
Todas se menean a mi son.

De todos ellos, ninguno baila.
Simplemente miran tristes a su alrededor.
Intentando aprender mi gran truco.
Porque todos, en el fondo, desean ser como yo.
Y yo simplemente les digo un vez más…

Derecha, izquierda. Izquierda, derecha.
Todas tararean mi canción.

Izquierda, derecha. Derecha, izquierda.
Todas se menean a mi son.

Derecha, izquierda. Izquierda, derecha.
Ellas, hipnotizadas siguen todas mi canción.
Izquierda, derecha. Derecha, izquierda.
Las pastillas como me hacen flipar.

Derecha, izquierda. Izquierda, derecha.
Dentro de mi cabeza, todas tararean mi canción.
Izquierda, derecha. Derecha, izquierda.
En mi enferma imaginación, todas se menean a mi son.

Química

Cuando en tus sueños la onírica realidad,
de colores monocromáticos ves,
sabes que algo dentro de ti va mal.
La química cerebral fallándote está.

Mundo alternativo en blanco y negro.
Rostros extremadamente avejentados y borrosos,
como si de daguerrotipos del pasado se tratasen.
En tus recuerdos sólo distingues los matices,
jamás la extensa y bella gama de colores.
La química cerebral fallándote está.

En tus noches de soledad,
imposible te resulta descansar.
Vueltas y vueltas en tu cama das.
Y hasta altas horas despierto estás.
La química cerebral fallándote está.

La segregación de melatonina te despierta.
La luz de la mañana te adormece.
Esta dinámica no te permite tus órganos reparar.
Y contigo lentamente va a acabar.
La química cerebral fallándote está.

Noches en vela viendo la televisión.
O cuando en contadas ocasiones puedes,
practicando sexo salvaje hasta las tantas estás.
Y cuando la mañana cae, a dormir vas.
La química cerebral fallándote está.

Pasas noches enteras de aquí para allá.
Transitando de discoteca en discoteca.
Días de resaca sin jamás alcohol haber probado.
La química cerebral fallándote está.

Hasta una semana para recuperarte físicamente.
Nadie sabe y menos aún entiende que te pasa.
Te dejan solo. Se alejan de ti.
Desconocen que lo único que quieres,
es poder una noche entera dormir para ser feliz.
La química cerebral fallándote está.

Con el paso del tiempo la realidad,
de tintes monocromáticos se tiñe.
Pierdes peso, mucho peso.

En algunas escasas y tristes ocasiones,
ganas algo pero te cuesta mantenerlo.
La química cerebral fallándote está.

Accidentes, caídas, golpes fortuitos, mareos…
Son y serán tú día a día.
Lo blanco se vuelve negro.
Lo negro ahora es blanco.
Arriba hace tiempo que se convirtió en abajo.
Izquierda y derecha se encuentran en el mismo plano.
La química cerebral fallándote está.

Por fin has perdido tu equilibrio mental.
A la química hace tiempo deberías haber recurrido.
Pero seguir así en el fondo te gusta.
Así te sientes único, tú mismo.
Cambiar te volvería un ser a los demás similar.
Y a toda costa eso deseas evitar,
aunque con tu corta vida vas a acabar.
La química cerebral fallándote está.

Siempre feliz. En ocasiones triste, muy triste.
Siempre con energía . A veces débil, muy débil.
Sabes que la química te regulará
y ya jamás el mismo serás.
¿Deseas eso de verdad?.

Zombies

Ciudades masificadas y repletas de gente hasta reventar.
Transitan de aquí para allá, sin sentido ni rumbo final.
Mera prisa, raudos. A veces lentos, demasiado lentos.
Todo ello para nada, mera y repetitiva costumbre adquirida.

Todos se asemejan en algo que ninguno reconoce en los demás.
Llevan grabados a fuego profundo, dentro en su interior,
esta forma de vida preprogramada por el poder superior.
Jamás deciden ni realizan nada por mero impulso ulterior.

Son meros bailarines para el gran director de orquesta.
Los títeres que el maestro titiritero a su antojo manipula.
Nunca se paran, jamás descansan, siempre con prisas.
No piensan, sin tiempo para la reflexión, actúan por mero instinto.

Son los habitantes de un mundo diseñado por y para ellos.
Corazones acelerados y a la par fatigados que bombean a su diestra.
Cada uno de sus pesados e insensibles latidos vale por dos.
Por cada segundo vivido, otro de descuento.

Regalando sus atareadas y desdichadas vidas a cada instante.
No prestando atención a vivir, meramente existen.
Ni siquiera son consciente que así no se puede vivir.
Da igual, importa solamente ser similar a los demás.

De no ser así, hace tiempo que los habrían eliminado.
De aquí para allá, todo el día sin un suspiro para respirar.
Sin tiempo para poder discernir la auténtica realidad.
No nos queda otra, tragar con la que nos imponen.

Adaptarse o dejarse marginar definitivamente por los demás.
Vivir al margen de la aceptada realidad general.
Pensar de manera distinta a la gran mayoría institucional.
Pero acorde con nuestra auténtica realidad moral.

Velocidad

Cuando para ti el tiempo despacio pasa.
Todo el mundo lento se mueve a tu alrededor.
Percibes que cuando alguien común va,
tú ya has ido y venido dos veces de ese lugar.
Te muerdes las uñas de desesperación.

Al pasar tu mano por delante de tu cara,
de una simple pasada ves dos.
Es que llevas la velocidad en tu interior.
Ya que lo sabes no tienes tiempo que perder.
Te muerdes las uñas para no enloquecer

Solamente te quieres a alta velocidad poner.
Ya sea a pie o en una máquina preparada para correr.
La subida de adrenalina es para ti pura gasolina.
La liberación de serotonina acompañada de dopamina,
expulsan de tu hirviente interior el cortisol.

Ahora que aceleré hasta el final,
la música rápida fluye alta a mí alrededor,
al apretar el metálico pedal del acelerador.
Salgo derrapando raudo y veloz.
Así me siento yo al quemar el motor.

¡Velocidad, necesito mi dosis de realidad!.
¡Velocidad, necesito pisar el pedal!.

Noche de miedo

Noche de luna llena.
Noche de miedo.
Noche de terror.
Todo está oscuro a mí alrededor.

El frío viento golpea fuertemente contra la mansión.
Haciendo crepitar y golpear las ventanas contra el bastidor.
La veleta baila en su eje sin cesar una lúgubre canción.
Por las chimeneas el aire entona su terrorífica oración.

La lechuza blanca ulula en el árbol de los ahorcados.
Justo debajo, el cementerio con sus frías lápidas de mármol.
Las campanas de las tumbas tintinean la melodía del viento.
En sus tumbas los difuntos se revuelven de frío.

Los gatos negros sus andadas nocturnas hacen.
Las brujas en torno a las hogueras en escobas sobrevuelan.
Los brujos en sus marmitas alquimia realizan.
Los delincuentes en las sombras esperan para actuar.

Y en lo alto, como cada noche
la luna observa.

Relax

Tarde en la noche llegas a tu acogedor hogar.
Después de una larga y agotadora jornada laboral.
El estrés y la ansiedad persisten durante largas horas.
Andas de aquí para allá por mera y desesperada inercia.

Llegado el momento, la cabeza te va a estallar.
Abandona todo y déjate en la cama caer.
Estírate lo más que tú estresado cuerpo te permita.
Intenta descansar y relajarte hasta por primera vez bostezar.

Pon la mente en blanco y piensa en el agua fluir.
Para luego seguidamente con el método de probar a contar,
hasta cifras que nunca habías ni tan siquiera llegado a imaginar.
De esta manera, las horas pasan dando lugar a mañana.

Para tu desgracia cuando te hayas dado cuenta,
que lo único que has hecho es perder tu tiempo.
De nuevo es la hora de levantarse para ir a trabajar.
Va siendo hora que hagas algo y tomes medidas de verdad.

Tómate el relajante muscular, una o dos pastillas.
Ninguna más. Pocas es nada, muchas es demasiado.
Deshazte definitivamente lejos, de los problemas que asolan
y que tú mismo te creas en tu entrópica y turbulenta realidad.

Nuevamente y con otra sensación, déjate caer en la cama.
Descansa químicamente sin tener que pensarlo ni buscarlo.
Dulces y químicos sueños..

La vida es simple

Cuando en esta única y cruel vida descubres,
que todo aquello que amas debe morir.
Que todo aquello que en algún momento comienza,
debe de terminar y nunca de una buena manera.

Todo lo que en un pasado con locura amaste,
todo lo que en el presente con todas tus fuerzas amas.
Y sobre todo, aquello que aún está por venir y que amarás.
Antes o después deberá tristemente morir.

Es algo que por mucho que lo intentes,
mejor desiste en tu inútil afán por ello,
jamás nadie ha podido en su contra luchar.
Dicen las leyendas que personas contra ello lucharon.

Algunos osados, llamados valientes en el pasado lo intentaron.
Otros en el presente, llamados descerebrados lo intentan aún.
Y tantos extenuantes y sobrehumanos esfuerzos para nada,
todos ellos en su afán por vencer a la muerte fallaron.

No les quedó otra que aceptar su vil destino.
Pues está dispuesto desde nuestro nacimiento.
Todo aquel que tiene el don de vivir,
antes o después debe por mera naturaleza morir.

Lo ves cada día con los que te rodean.
Lo puedes admirar cuando frente al espejo estás.
Nadie gana al tiempo, este no espera por nadie.
Y nadie lo sobrevive jamás.

Ten en cuenta que la vida es simple,
simplemente difícil.
Que consta de emociones y eventos.
Y uno se hace según vive.

En esta vida todo el mundo existe,
pero no todo el mundo vive.
¿Y tú?, ¿a cuántos conociste que tan sólo existían?.
¿Y por cuántos que no vivían fuiste rechazado?.

Haces el camino a la vejez absolutamente solo.
Perdiendo a cada paso que trastabillando das,
lo mejor de ti sin poderlo con nadie compartir.
No porque lo hayas decidido así,
simplemente nadie te ha querido acompañar.

Déjalos, están demasiado absortos en existir,
dejando a un lado lo más importante que es vivir.
¿Qué puede haber más humano que amar y sentir?.
Por mucho que algunos se aferren en pensar lo contrario.

Meros mamíferos somos y de afecto vivimos.
Algunos quieren creer que son especiales.
Pero nada más allá de la realidad.
Simplemente no somos nada,
pero a la vez lo somos todo.

Recuerda que eres un mero animal más.
No olvides que antes o después vas a morir.
Acuérdate de vivir a cada instante,
llena tu efímera vida de momentos vividos.

Y cuando tu hora llegue y hagas balance,
puedas decir alegremente: yo lo hice.
No ceses de intentarlo una y otra vez.
Nunca digas que no lo hiciste o que no lo intentaste.
Jamás, siempre intenta en esta corta y cruel vida
todo aquello que creas que te va a hacer feliz.

La vida es única.
La vida es corta, demasiado corta.
Y lo sabes.
La vida es simple, simplemente difícil.

El inquilino bajo la cama

No temas niño.
No voy a hacerte nada.
Tan sólo soy el despojo,
que mora debajo de tu cama.

No temas niño.
No voy a tocarte.
Tan sólo vengo a asustarte.
Y de tu miedo alimentarnos.

Debajo de tu cama habito.
Del inframundo asciendo.
En tus sueños más profundos,
a través de tu almohada entro.

Ahora niño escucha bien.
Mi fétido aliento a tu cara soplaré.
El inquilino del interior de mi cabeza saldrá
y tus lágrimas dulces y saladas recogerá.
A mí tres gotas tan sólo me dará.
Y después podrás descansar en paz…

Viaja, viaja

Cuerpos habitados de energía vital te aclaman y reciben,
En el desdichado puerto los incautos te dan la bienvenida.
Porque allá donde atracas desgracia y desdicha llevas.
Toda tierra que te acoge graves catástrofes sufre.

Viaja, viaja. Marinero viaja.

Por infinidad de nombres a lo largo de los tiempos,
El vulgar ser humano por desdicha te ha conocido.
Por desgracia no sólo tus apodos se han aprendido,
A la par que con muchas caras te han reconocido.

Viaja, viaja. Marinero viaja.

Muchos son los distintos nombres infames que te han atribuido.
Por los que durante siglos tus víctimas te han nombrado.
Y que raudos huyen de todos los que has infectado.
Aquellos que ya te conocen escapan cubriéndose al verte arribar.

Viaja, viaja. Marinero viaja.

Todas las naciones del celeste orbe a las alturas miran.
Aquellos que por suerte en tierra dejas te despiden con honores
E imploran para que de ellos por siempre jamás te olvides.
Y tus futuras travesías en mar prosigan y tierra no arribes.

Viaja, viaja. Marinero viaja.

Vacío traías tu ilusorio barco, por desgracia nadie conocía a tu tripulación.
Realmente buscabas en tierra firme más operarios para tu larga travesía.
Ahora que zarpas aquel puerto que de cuerpos habitados estaba,
Vacío queda, contigo de tripulación las almas de los desdichados llevas.

El horror existencial

Solo en la inmensidad de la fría mar.
Frente a frente encarando a la muerte.
Un aguerrido hombre forjado en mil batallas.
Otea el infinito horizonte que se abre ante él.

Imposible hacer frente a sus piernas temblorosas.
Sudor helado cayendo de su frente.
Rodillas dobladas, sutilmente agachado hacia delante.
La larga caña entre las piernas.

Percibe el impulso salvaje e indómito,
de las endemoniadas corrientes que lo zarandean.
Son estos los determinados momentos,
en los que se encomienda a todas las deidades.

El horror aterrador a que la embarcación vuelque.
Los segundos se perciben como minutos.
Los minutos parecen horas.
Se pierde la percepción del espacio tiempo.

Y los fríos sudores inundan su cuerpo,
resbalándole por su encorvada espalda.
Un leve mareo, un ligero parpadeo.
Y todo en tragedia terminó.

Última necesidad

Cuando a los hombres de hambre vas a alimentar.
Recuerda bien la historia de desgracia que te voy a contar.
Trascurrió en el invierno más frío de todos los tiempos.
Vestidos con harapos en la helada nieve los enviaron a luchar.
El tiempo pasaba lento, muy lentamente para todos ellos.
Y la desesperación sus asustadas mentes inundaba con la maldad de la locura.
Contra ejércitos fantasmas, cada día y poco a poco, la guerra perdían.
Pues no luchaban contra nadie, si no contra ellos mismos.

La desesperación, el frío, el hambre y la locura.
A ellos al igual que a un pelele cualquiera maltrataban.
Cólera y disentería, con ellos en su día a día convivían.
Era lógico que de esta manera acabaran por sucumbir.
Lo mejor que les pudo pasar, fue por el enemigo ser apresados.
Muchos murieron congelados, otros fueron ajusticiados.
Quizás estos fuesen dentro del ejército los más afortunados,
pues lo que ninguno de ellos sabían es que de esta no saldrían.

Por grandes estepas desérticas, heladas y nevadas ellos fueron obligados,
en ordenada compañía a transitar hasta la extenuación alcanzar.
Al llegar a su destino final, en campos fueron como animales encerrados.
Y para nada alimentados, meramente y de forma periódica fueron apaleados.
Pues en ninguno solo de ellos, humanidad alguna en sus cuerpos quedaba.
No les procuraban semillas para plantar, el inmenso suelo helado estaba.
Semblantes extremadamente blancos, cuencas de los ojos negras, muy negras.
Ojos profundamente enterrados e inescrutables, mirada absolutamente perdida.

La mezquina maldición de la locura a sus víctimas se había cobrado.
Con ello dio comienzo lo inevitable, la cruel e infame última necesidad.
Se unían en grupos sin hablar, con un solo gesto sabían lo que hacer.
Al comienzo de esta atroz nueva realidad sólo de los caídos se alimentaban.
Los días transcurrían y el desarrollo por el gusto de su propia carne cogieron.
De tal manera se aficionaron, que entre ellos mismos se medían y escrutaban.
Y a los más débiles de cada día, en grupo lo rodeaban y aniquilaban.
Grotesco a la par que dantesco botín, terrible osadía y bárbara afición.

Menuda tropelía, la última necesidad.
Días de hambruna y terror para los más débiles.
Noches de bacanal y festín para los más desesperados.
Como cabe esperar, cada vez menos quedaban.
Era cuestión de mero tiempo que el desenlace final llegara.
Tremenda afición, por mucho que se intente, jamás se puede abandonar.
Esto supone la última necesidad, porque después de ella ya no hay más.

Uno tras otro fueron cayendo, sus métodos cada vez eran más violentos.

Por nada se hacían emboscadas, necesitaban cubrir su primaria afición.
Simple y mera voracidad llevada hasta la más extrema complejidad.
Cuando ya sólo quedaban dos, lucharon a muerte por sus cuerpos.
Como cabe imaginar lucharon hasta que al final quedó uno sólo.
Lo más inhumano de todo, era que aquellos que los encerraron nada hicieron.
Fueron meros y simples espectadores de estos macabros acontecimientos
¿Te puedes llegar tan siquiera a imaginar cómo acabó el último que quedó?.

Piedra sobre piedra

La oscuridad es algo que siempre me ha aterrado.
La claridad, al contrario, siempre la he necesitado.
Desde mi más pronta niñez temía las tinieblas del ocaso.
Noche tras noche, la luz de la lamparilla iluminaba mis sueños.

Acorde que los años pasaban, mi miedo se acrecentaba.
Temeroso de la oscuridad y el miedo patológico a morir,
mi horrorizada mente de malos pensamientos alimentaba.
Y un dichoso plan me envenenaba los sueños noche tras noche.

Deseaba que mi morada final reflejará la luz hasta la inmensidad.
Piedra sobre piedra con el paso de los años seleccioné y recolecté.
Miles de colores, todas distintas, ninguna semejante.
Una a una, de diversos colores con esmero tallé.

Poco a poco, a carretilla las transporté hasta el seleccionado lugar.
Un emplazamiento ideal para con mi cuerpo al final poder descansar.
Piedra sobre piedra, estaba construyendo mi mausoleo para la eternidad.
Para cuando el astro rey cada día sobre ella con su mirada incida,
su luminosa sonrisa hacia él, de nuevo con más fuerza reflejada reciba.

Cuando el frío invierno de mi existencia llegue.
Y el helado viento mi mortal realidad sesgue.
Partiré en mi último viaje a mi morada reposar.
Y el sol cada día en ella se reflejará.

La sombra

Aún lo recuerdo como si fuese ayer.
Era tarde, en la mañana soleada.
Cuando de súbito ya no la vi.
La había perdido para siempre.

Desde que está catástrofe sucedió,
no me entiendo ni yo.
Pues ya no soy,
sino que sólo recuerdo.

Este ancho mundo terrenal,
jamás volverá a ser suficiente.
Para con su brillante luz,
volver a cubrir todo mi ser.

Perdida mi sombra,
desaparecida mi esencia.

Gula

Tarde aquella noche, esa en la que desesperabas.
En aquella época que la más ruin hambre pasabas.
El espectro se te apareció y en la mano la cuchara te dio.
Las instrucciones que te reveló clarísimas eran.

Tocar con la cuchara dentro de la nevera
y toda ella de comida hasta arriba se llena.
Ahora come, devora y arrasa con todo.
No pierdas tu preciado ni adorado tiempo.

Sin cubiertos, para qué tienes esas manos.
Sin pelar, más sabor dentro en el paladar.
Sin calentar, para qué tiempo y energía malgastar.
Al fin y al cabo todo dentro de ti va a acabar.

Débora sin que haya un mañana en el que pensar.
Tómate tu tiempo, disfruta a cada mordisco que des.
Paladea cada partícula de tu adorado manjar.
Muévelo en tu boca arriba y abajo. Y de nuevo vuelve a empezar.

Repite una y otra vez más, para tu disfrute personal.
Recuerda que toda afición conlleva una dedicación.
Única decisión, continuar con el vicio hasta la extenuación.
Y una única misión, hasta con el suelo dar, comer hasta reventar.

En tu querido físico mejor no volver a pensar.
Los dolores corporales por tus desvariados excesos,
con el tanque lleno menguan hasta lo inconexo.
Ya sabes lo que hacer, no parar de comer.

Bucle demencial de acontecimientos sobrenatural.
El verdadero propósito final de esta ayuda sobrenatural,
era con tu mísera y desgraciada vida por fin acabar.
Y tu reluciente alma devorar.

La reina de las muñecas

Una oscura y desgraciada noche de difuntos,
llegó al mundo una de las más ansiadas criaturas.
El acontecimiento de rojo mortecino las sábanas tiñó.

Lejos, desde su catacumba, la muerte en su marmita la miraba.
Esta llena de ira, su lúgubre, deformado y huesudo dedo,
contra el contenido de su marmita de forma brutal estrelló.
Y de esta forma, la vida de la madre con un sólo gesto sesgó.

Y la madre novicia en su última exhalación,
la más horrible de todas las palabras pronunció: “Adiós”.
Al pronunciar está sacrílega palabra, su alma transmigró.
Abandonando su marchito cuerpo en su último instante.

Por ninguno de los conceptos a su amada niñita abandonaría.
En una hermosa muñeca de trapo de morada a su alma servió.
En compañera única e inseparable del alma de la niña se convirtió,
durante toda su problemática, sin sentida y solitaria niñez.

El tiempo que habría de forma lineal e impasible pasar,
pues prosiguió con su naturaleza y avanzó sin cesar.
La bella criatura creció y pasó a llamarse Rosemund Vrill.
De una belleza singular: tez clara, pelo rubio y ojos azules.
Era una lástima que semejante maravilla de la naturaleza,
con el estigma de la muerte de su madre sobre ella cargara.

Suspiraba para sus adentros, mientras, el tiempo pasaba.
Cuando en la noche de su duodécimo cumpleaños,
noche de difuntos, por fin se decidió la acción realizar.
Y de su casa, por la ventana de su dormitorio escapó.

Corrió y corrió a través de los verdes y oscuros montes.
Era de admirar como la bella Rosemund no se cansaba.
Llegó hasta la entrada de las catacumbas más oscuras.
No os lo creeréis, pero ni un sólo segundo dudó.
Con paso firme dentro de las mismas penetró.

A través de la más estricta oscuridad transitó.
Bajó hasta el primer nivel y en él al despojo se encontró.
A él le ordenó que ante la muerte la llevara.
Este, sin articular palabra alguna por sus labios mortecinos,

renqueante se logró en pie poner y comenzó a caminar.

Bajaron, bajaron y continuaron bajando.
Todo estaba por llameantes antorchas iluminado.
El aire estaba contaminado pues era fétido y costaba respirar.
El ambiente estaba recargado a la par que sofocante.
Hasta llegar ante una puerta enorme de metal al rojo vivo.

Esta, ante la presencia de ambos viajeros, por si sola se abrió.
Detrás se encontraban los oscuros y lúgrubres dominios de la muerte.
Esta en su eterno trono de huesos y calaveras sentada estaba.
Miró de lleno a la niña y centró su mirada en la muñeca que llevaba.
Esperó, hasta que Rosemund dijo: ¡Que así sea!.

Y la muerte con un soplo de su fétido aliento con su vida acabó.
El cuerpo sin vida de la niña al suelo inerte se desplomó.
En ese momento el alma que contenía la muñeca,
al cuerpo de la niña como su morada definitiva accedió.
Y el alma de la niña, a la muñeca como habitáculo tomó.

Rosemund le había con el mayor de los sacrificios,
devuelto a su madre el don que al nacer le arrebató.
Ahora sería su madre, quien de nuevo siendo una niña,
la que cuidara de ella dentro de la hermosa muñeca.

No somos nada

Al igual que llegamos a la existencia,
sin absolutamente nada.
Nos iremos de esta incomprensible realidad,
sin absolutamente nada.

Igual que nada éramos antes de aquí llegar.
No éramos absolutamente nada.
Nada seremos después de tanto sufrir.
No seremos absolutamente nada.

Inexistencia antes de arribar.
No éramos nada.
Inexistencia después de partir.
Ni seremos nada.

Sólo quedará de nosotros aquello que creemos.
Teniendo siempre en la más estricta cuenta,
que al igual que nosotros, sus creadores,
absolutamente jamás nada eterno será.

La Parpalina

Ahora que todos lloran tus crímenes.
Cuando ya es tarde para dar marcha atrás.
Después de haberte torturado durante años.
Es ahora cuando justicia para ellos reclaman.

No cuando los hijos de tu marido, día tras día,
atada de brazos y piernas vendían tu cuerpo.
Ni cuando te pusieron la vil mordaza,
para a través de ella sobrealimentarte.

Ni tampoco cuando con el descomunal sobrepeso,
de ti una y otra vez se burlaban y a la cara te escupían.
Y de tus entrañas, a tus innumerables hijos te robaban.
Vendiéndolos al mejor postor entre tus abusadores.

Sólo ahora que te pudiste por fin soltar.
Cuando te viste libre de tus oxidadas ataduras.
Y de la cruel mordaza que aquellos te impusieron,
que te privaba de tu primigenia y única naturaleza.

Ahora es cuando estos impíos reclaman, no antes.
Cuando tu natural venganza sobre ellos, uno a uno cayó.
Y por fin te pudiste alimentar aunque ellos desconocen,
que tan sólo lo hiciste por tu naturaleza salvaguardar.

Tan sólo cumpliste con tu inevitable ciclo vital.
Solamente el mal a tus vástagos realizaste.
Porque únicamente a tus hijos devoraste.
Y tu cuerpo menguó hasta llegar a desaparecer.
Agradecidos te tendrían que estar.

Siempre juntos

La eternidad llamó a nuestra dulce morada.
A esta bella unión, en esta horrible vida,
le llegaba el momento largamente evitado.
Debía separase para el resto de los tiempos.
Nuestros cuerpos por siempre juntos quedarán.
Diferentes cuerpos, un mismo mausoleo.
Siempre juntos, eternamente uno.

La gran caída del padre Tiempo

Allá en lo más recóndito e imaginable.
Preocupados ahora, dialogan dos deidades.
El padre Tiempo y la madre Luna.
Lloran la muerte de su hija,
la terrible y desleal muerte.

Ahora que el simple hombre,
por fin a su terrible némesis ha vencido.
El esclavo humano de sus grilletes se ha liberado.
Ninguno por su influjo jamás volverá a morir.
Pues a la muerte de una vez por todas han aniquilado.

El padre Tiempo llora con desconsuelo.
Ahora que dado cuenta se ha,
que ya para nada sirve.
A los humanos su paso, sea raudo o lento
para nada les preocupa ni aterra.

El tiempo ha caído, es cuestión
y valga la redundancia , de tiempo
que su hasta ahora eterno reinado caiga.
La madre Luna lo arropa y reconforta.
Pero ante este suplicio nada puede hacer.

El padre Tiempo le recuerda que antes le buscaban.
Que le pedían de forma constante más de su esencia.
Pues la verdadera vida del hombre,
no eran los sentimientos ni los momentos.
Sino que la verdadera existencia era el tiempo.

Ahora que la muerte ha desaparecido
Y que el tiempo no es relevante.
¿En qué se ha convertido el ser humano?.